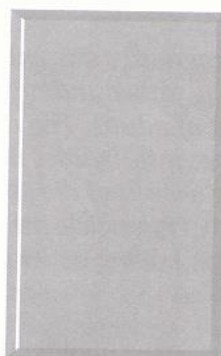


MariaVictoria Hidalgo y José Sánchez (Universidad de Sevilla, España)
Susana Menéndez (Universidad de Huelva, España)

*La transición a la paternidad y maternidad:
principales resultados de investigación**

* La investigación que se describe en este artículo fue realizada en el marco de un convenio entre el Servicio Andaluz de Salud de la Junta de Andalucía y el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla.



RESUMO

Apesar do progressivo descenso da natalidade nos países industrializados, o fato de ser pai e mãe continua sendo uma das expressões que desafiam a maioria dos adultos. A psicologia evolutiva vem prestando atenção nesta experiência porque, além de normativa, aponta para um dos aspectos mais significativos e impactantes da idade adulta, tanto do ponto de vista individual como familiar. Este artigo apresenta os principais resultados dos estudos realizados sobre o tema, tendo como universo as famílias espanholas.

ABSTRACT

In spite of the progressive descent of the birth rate in the industrialized countries, the fact of being father and mother continues being one of the expressions that challenge most of adults. The evolutionary psychology is paying attention to this experience because, besides normative, points to one of the most significant and impacting aspects of the adult age, as much as of the individual as the family point of view. This article presents the main results of the studies accomplished on this topic, having as its universe Spanish families.

Palavras-chaves: paternidade, maternidade, família, educação

1. El proceso de convertirse en padres

A pesar de los cambios significativos que están teniendo lugar en los países industrializados en relación con la natalidad, la mayoría de los hombres y las mujeres afrontan en algún momento de su vida la experiencia de convertirse en padres. Pero no por ser habitual es un hecho intrascendente: hay pocos acontecimientos a lo largo de la vida que sean tan significativos e impactantes para una persona y para una familia como el nacimiento de un hijo o una hija. El impacto que tiene la maternidad y la paternidad sobre la propia trayectoria de vida, junto con el hecho de tratarse de un acontecimiento vivido por la mayoría de las personas hacen que, desde la Psicología Evolutiva, se estudie el proceso de convertirse en madre y padre como una de las *transiciones normativas* más importantes que tienen lugar a lo largo de la adultez.

La transición a la maternidad y la paternidad se inicia cuando una pareja recibe la noticia de que van a convertirse en padres. A partir de este momento comienza un período, de duración variable, que conlleva cambios que afectan a distintos ámbitos, y que suponen la adaptación a una situación que plantea importantes demandas y requiere la adopción de nuevos roles. Hombre y mujer se van a convertir en padre y madre con las alteraciones del comportamiento, hábitos de vida, conocimientos y sentimientos que implica la nueva situación para cada uno de ellos. Algunos de estos cambios son transitorios y otros tendrán efectos más permanentes; en todo caso, se considera que la transición termina cuando estos cambios se estabilizan y se alcanza un nuevo equilibrio tanto en el plano personal como en el familiar. Aunque existen importantes diferencias entre unas familias y otras en el tiempo que tardan en adaptarse a la nueva situación, hay un cierto acuerdo en situar el final de esta transición en torno a los dos años después del nacimiento del bebé (Hidalgo, 1998).

Los primeros estudios sobre la transición a la paternidad se remontan a la década de 1950 y, con frecuencia, la caracterizaron como una auténtica "crisis", es decir, como una de las situaciones más difíciles que tiene que afrontar la familia. Actualmente se mantiene una visión más ajustada sobre esta transición. Los resultados de los estudios longitudinales más recientes no apoyan la idea de que el hecho de convertirse en madre y padre tenga que representar una crisis inevitable para la pareja; sin embargo, estos mismos estudios también concluyen en no menospreciar la relevancia de

este proceso. Las tareas relacionadas con el cuidado y la crianza de un bebé, los posibles cambios en las relaciones conyugales, la necesidad de compatibilizar distintos roles, los cambios de hábitos o las restricciones a la libertad personal son algunos de los aspectos que pueden resultar problemáticos y que ayudan a entender el acceso a la paternidad como una transición *muy compleja y potencialmente estresante* para los nuevos padres (Cowan y Cowan, 2000).

De hecho, desde la perspectiva ecológico-sistémica con la que actualmente se aborda el desarrollo psicológico en el contexto familiar (Bronfenbrenner, 1986; Lerner, 1998; Parke y Buriel, 1998), se interpreta que la complejidad del proceso de convertirse en padres reside, en gran medida, en que sus efectos se dejan sentir a distintos niveles del sistema familiar. En primer lugar, se trata de un acontecimiento que plantea muchas exigencias y supone importantes cambios en el ámbito personal para la mujer y para el hombre que se convierten en madre y padre. En segundo lugar, la unidad familiar tiene que afrontar la incorporación de un nuevo miembro que triplica las relaciones diádicas que existían anteriormente (de una única díada hombre-mujer se pasa a tres: madre-padre, padre-hijo y madre-hijo), y que crea una relación triádica (madre-hijo-padre). Los procesos de cambio y adaptación, las nuevas exigencias y la redistribución de papeles y tareas que requiere la llegada de un bebé son, en este sentido, de una magnitud potencialmente considerable tanto para la relación entre ambos cónyuges como para la dinámica intrafamiliar. Finalmente, las relaciones que la familia mantiene con el contexto extrafamiliar en general se verán también alteradas al verse incluidas en la cadena de cambios, redefiniciones y adaptaciones que implica la aventura de la paternidad. En este sentido, los amigos, las instituciones y los factores culturales presentes en el entorno social también deben ser tenidos en cuenta para comprender esta importante transición evolutiva.

En definitiva, el proceso de convertirse en padre y madre constituye una importante *transición* tanto *personal* como *familiar* que, al igual que otras transiciones del ciclo familiar (la formación de la pareja o la llegada de los hijos a la adolescencia, por ejemplo), representa un momento *potencialmente* propicio para que tengan lugar cambios importantes; cambios que pueden influir, tanto en las distintas personas que componen la familia, como en las relaciones que existen entre ellas. Sin embargo no debemos olvidar la considerable variabilidad que acompaña este complejo proceso,

siendo difícil juzgar *a priori* cuáles serán las consecuencias de la experiencia de la paternidad para cada persona y para cada familia.

En este artículo nos proponemos presentar un resumen de los principales resultados que ofrece la investigación contemporánea sobre esta importante transición evolutiva. Igualmente, describiremos los datos que, respecto a este tema, hemos obtenido en un amplio estudio longitudinal que venimos llevando a cabo desde hace algunos años en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla (España). Centrado en el análisis de los procesos de desarrollo dentro del contexto familiar, el seguimiento longitudinal de las 150 familias con las que comenzó el estudio se inició al principio del embarazo de la mujer (fase del estudio que denominamos Tiempo 1, T1), continuó hacia el final del primer año de vida de los bebés (T2), y los que son hasta el momento nuestros últimos datos han sido recogidos cuando los niños y las niñas tenían cuatro años de edad (T3). Los resultados que vamos a presentar en estas páginas corresponden al T1 y T2, es decir, al período en el que estas parejas se convertían en padres y madres.

Los futuros padres y madres fueron entrevistados en sus hogares utilizando dos extensos cuestionarios semiestructurados: la Entrevista del Principio del Embarazo (EPE) y la Entrevista del Primer Año (EPA). Estos instrumentos evalúan contenidos muy diversos tales como: expectativas acerca de la paternidad y la maternidad y su posible influencia en diversos planos, ideas y conocimientos sobre la educación y el desarrollo infantil así como posibles dudas sobre estos temas, características de la relación entre los padres, formas de organizar el trabajo doméstico, fuentes de apoyo social... En definitiva, todos aquellos contenidos que nos permitían conocer los procesos y cambios que experimentaron hombres y mujeres al convertirse en padres, además de sus dificultades y sus necesidades de apoyo de cara al cuidado y educación de sus hijos e hijas.

2. Procesos y cambios experimentados al convertirse en padres

En las páginas anteriores hemos definido el proceso de convertirse en padres como una transición tanto personal como familiar; corresponde ahora preguntarnos qué supone realmente este proceso para los nuevos padres y para su contexto familiar. Siguiendo la lógica expuesta en el apartado anterior, analizaremos en primer lugar algunas de las repercusiones de la ma-

ternidad y la paternidad en el ámbito personal, para pasar luego al plano de las relaciones entre los padres, al de la dinámica intrafamiliar y, finalmente, a las relaciones de la familia con su entorno social.

2.1. Cambios individuales ligados a la maternidad y la paternidad

Los estudios que han llevado a cabo seguimientos longitudinales a mujeres y hombres a lo largo de todo el proceso de convertirse en padres evidencian que tal proceso influye de forma sustancial en el desarrollo adulto, y que suele conllevar para los nuevos progenitores un amplio y diverso abanico que va desde aspectos más físicos hasta modificaciones en los conocimientos y en los sentimientos (Belsky, Ward y Rovine, 1986; Cowan y Cowan, 2000; LaRossa y LaRossa, 1986; Levy-Shiff, 1994). Así, en el ámbito del desarrollo socio-emocional debe destacarse la formación de la relación de apego que establecen los padres con el bebé, relación que es única y diferente a otros vínculos afectivos que se establecen en la vida adulta. En el plano cognitivo, la transición a la paternidad también implica un momento propicio para la formación y reorganización de ideas, actitudes y conocimientos relativos al mundo de los niños, su desarrollo y educación (Hidalgo, 1999). Por lo demás, aspectos como la identidad personal, la adopción de roles de género y, sobre todo, los hábitos cotidianos, se verán casi irremediamente modificados tras el acceso a la paternidad (Belsky y Kelly, 1994; Michaels y Goldberg, 1989; Palkovitz y Sussman, 1988).

Uno de los contenidos que en nuestro estudio exploramos en mayor profundidad con la entrevista que realizamos a los hombres y mujeres antes de que naciera el bebé fue el de las ideas y los conocimientos acerca del embarazo, el parto y la crianza y educación de los niños. En conjunto, los resultados que presentamos en la Tabla 1 nos muestran cierto desconocimiento en algunos hombres y mujeres de la muestra respecto a los contenidos explorados. Teniendo en cuenta estos resultados, y conocedores de la enorme complejidad que supone el hecho de convertirse en padre y madre, no debe sorprendernos que los datos de nuestro estudio revelaran que al inicio de la transición a la paternidad, especialmente si esta se afronta por primera vez, un 52,2% de hombres y mujeres entrevistados se sintieran bastante inseguros y pusieran de manifiesto un buen número de dudas, incertidumbres y preocupaciones respecto al proceso que estaban iniciando.

Conocimientos e ideas		T1
Alimentación de la madre en embarazo	Cambio en el tipo de dieta	69.4%
	No debe cambiar	20.4%
	Cambios de cantidad	9.5%
	No sabe	0.7%
Uso de medicamentos durante embarazo	No se deben usar, son peligrosos	74.8%
	Matizaciones (depende del medicamento)	23.8%
	Pueden tomarse sin precauciones	1.4%
Momento de acudir al hospital para el parto	Motivos reales y concretos	63.9%
	Motivos o causas insuficientes	25.2%
	No sabe	10.9%
¿Es importante coger al niño con frecuencia?	Cuanto menos, mejor	31.9%
	Ni mucho ni poco	31.9%
	Es bueno cogerlos con frecuencia	24.5%
	Depende del niño o de la situación	11.7%
¿Cómo se puede enseñar a controlar los esfínteres?	Referencia a paciencia, constancia, etc.	55.3%
	Utilizando ejemplos, modelos, etc.	13.8%
	Dando explicaciones	12.8%
	Procedimientos generales o ignorar	10.7%
	No sabe	7.4%
¿Cuál debe ser el papel del padre durante el primer año?	Igual que la madre (incluye cuidados físicos)	45.7%
	Actividades inespecíficas o generales	23.4%
	Actividades específicas (no cuidados físicos)	20.2%
	Animar a la madre, ayudarle	10.6%

Tabla 1. Conocimientos e ideas acerca del embarazo, parto y crianza de los niños.

Sin embargo, más importante que el hecho de que los padres se planteen dudas o busquen conocimientos adecuados, nos parecen los resultados recogidos en la Tabla 2 que revelan que hay un porcentaje importante de madres, en concreto el 27,6%, que no llegan a resolver satisfactoriamente las dudas que se plantean. En el caso de las mujeres que sí consiguen resolver sus dudas, tanto los familiares más cercanos como las lecturas especializadas parecen ser las fuentes de apoyo más utilizadas por las madres de nuestro estudio.

Resolución de dudas	Porcentaje de madres
No puede o no sabe cómo resolverlas	27.6%
Las ha resuelto con marido/familiares	29.7%
Las ha resuelto con personal sanitario	10.6%
Las ha resuelto a través de lecturas especializadas	14.8%
Combinación de fuentes	17.3%

Tabla 2. Resolución de las dudas al principio del embarazo.

Los datos presentados hasta aquí muestran, en conjunto, que convertirse en padre y madre implica afrontar un proceso complejo del que una buena parte de hombres y mujeres desconocen bastantes aspectos, un proceso que desde sus inicios desencadena dudas e incertidumbres y de las que, con frecuencia, los futuros padres no saben anticipar cuánto y cómo va a llegar a influir en sus vidas. Siendo cierto todo lo anterior, no es menos cierto que, a pesar de todas esas dificultades, la mayoría de las mujeres y hombres que estudiamos (más del 90% de los sujetos), un año después del nacimiento de sus hijos, hacían una valoración muy positiva de tal acontecimiento y de su nuevo papel como madres y padres.

2.2. Las relaciones entre los padres

En cuanto al impacto de la llegada de un nuevo hijo o hija, no ya en el plano individual sino en el relacional, el ámbito al que más atención han prestado los estudiosos de esta temática ha sido el de las relaciones entre ambos progenitores. Se trata, sin duda, del “tema estrella” en la investigación interesada en el proceso de convertirse en padre o madre, y ello tanto por el elevado número de estudios que han explorado esta dimensión en este momento del ciclo vital y familiar, como por la contundencia y solidez de los resultados que se desprenden de dichos estudios.

En síntesis, una primera aproximación a los datos ofrecidos por las diferentes investigaciones perfila un cuadro de cambios negativos, cambios que encajan bastante bien con la idea de crisis que caracterizó inicialmente a esta transición evolutiva. Así, la práctica totalidad de los estudios realizados coinciden en encontrar que, en paralelo a la llegada del bebé, la relación conyugal tiende a experimentar un cierto deterioro (Belsky y Rovine, 1990;

Belsky, Lang y Rovine, 1985; Belsky, Lang y Huston, 1986; Cowan, 1988; Cowan y Cowan, 2000; Cowan, Cowan, Heming, Garret, Coysh, Curtis-Boles y Boles, 1985; Feldman y Nash, 1984; LaRossa y LaRossa, 1986; Levy-Shiff, 1994; Moos y Schefer, 1986; Terry, McHugh y Noller, 1991; Wallace y Gotlib, 1990).

No obstante, es preciso realizar algunos comentarios adicionales que maticen todo lo dicho anteriormente. En primer lugar, el decremento que se produce en la calidad de la relación conyugal suele ser significativo pero de escasa magnitud, y, en segundo lugar las puntuaciones obtenidas antes y después del nacimiento del bebé suelen correlacionar entre sí de forma significativa y positiva. Por tanto, lo que reflejan estos resultados es que la llegada del bebé suele efectivamente ir acompañada de cambios negativos, pero que estos cambios tienen lugar en el seno de una importante y significativa continuidad en cada hogar. Así, dentro de la tendencia general al deterioro de la relación conyugal, las parejas que disfrutaban de una buena relación durante el embarazo siguen destacando en este sentido tras convertirse en padres y madres, aunque sus niveles de satisfacción disminuyan.

Los resultados obtenidos en nuestra investigación encajan perfectamente con los comentarios anteriores. Tanto al inicio del embarazo como cuando los bebés tenían un año de edad, los padres y las madres de nuestro estudio respondieron, en entrevistas separadas, a diversas cuestiones relativas a su relación de pareja. La comparación de las respuestas aportadas antes y después de convertirse en padres refleja cómo, a lo largo de la transición, tuvo lugar por término medio un significativo decremento en la calidad percibida de la relación de pareja; no obstante, ambos conjuntos de datos también mostraron guardar una correlación positiva. Lo que estos resultados indican es que, al igual que muestra la literatura sobre el tema, el proceso de convertirse en padres y madres suele verse acompañado de un relevante decremento en la calidad de la relación entre ambos cónyuges, aunque dicho decremento tiene lugar en consonancia con la historia previa de dicha relación.

2.3. La dinámica intrafamiliar

Más allá de la relación entre los progenitores, pero en gran medida relacionado con ella, los estudios que han abordado esta temática han profundizado en aspectos propios de la dinámica intrafamiliar, y concreta-

mente, en la distribución de las tareas domésticas y las relativas a los cuidados del bebé. Estas investigaciones destacan una importante tendencia hacia lo tradicional en el reparto de las tareas domésticas. Es decir, tras el nacimiento de un nuevo hijo o hija tiende a aumentar la dedicación de las madres a este tipo de tareas, propensión que se aprecia incluso en familias en las que, antes del embarazo, predominaba un reparto más equitativo (Belsky y Pensky, 1988; Cowan, 1988; Cowan y Cowan, 2000; Cowan *et al.*, 1985; LaRossa y LaRossa, 1986; McHale y Huston, 1985; Moos, Bolland, Foxman y Owen, 1986; Terry *et al.*, 1991, White, Booth y Edwards, 1986). Finalmente, las investigaciones que exploran, durante el embarazo, los planes de ambos progenitores acerca de cómo creen que organizarán el cuidado y la crianza del bebé, encuentran que estos planes resultan excesivamente optimistas en comparación con el reparto real de este tipo de tareas una vez que el bebé ya ha nacido, ya que estas labores suelen recaer fundamentalmente en las madres (Cowan, 1988; Cowan y Cowan, 2000; Cowan *et al.*, 1985; Frodi, Lamb, Hwang y Frodi, 1983).

Sin embargo, y tal como sucedía en el análisis de la relación conyugal, las familias en las que antes del nacimiento del bebé existía un reparto más equitativo de las tareas domésticas continúan siendo, meses más tarde, las que presentan una distribución más igualitaria en comparación con el resto, aunque aumente la dedicación de las madres. Finalmente, los hogares en los que las expectativas de implicación paterna en el cuidado del bebé son más elevadas son también en los que la participación real del padre tras el embarazo es mayor, aunque, en general, por debajo de lo esperado.

De nuevo nuestros resultados apuntan en la misma dirección que los que acabamos de resumir. Tanto en T1 como en T2 recogimos información sobre cómo se distribuían las tareas domésticas en los hogares de las familias que participaron en nuestro estudio. La comparación de ambos conjuntos de datos indica un sensible aumento en la participación de las madres en estas tareas. Igualmente nos interesamos por evaluar el grado de implicación del padre en las actividades de crianza y educación de los bebés, así como las expectativas sostenidas al respecto durante el embarazo. De nuevo al contrastar ambos datos se pone de manifiesto que las expectativas acerca de la distribución de estas tareas indican, por término medio, un reparto más igualitario que la implicación real de los varones en el cuidado de sus bebés una vez que éstos habían nacido. No obstante, tanto en el caso de las tareas domésticas como en el de las de cuidado infantil, las diferencias

encontradas entre el T1 y el T2 no llegaron a ser estadísticamente significativas, pero sí encontramos correlaciones positivas muy relevantes entre ambos conjuntos de datos. Como puede apreciarse, estos resultados de nuevo muestran cambios sustantivos a lo largo de la transición; cambios que, no obstante, tienen lugar dentro de una importante continuidad intrafamiliar.

Los datos que hasta el momento hemos venido manejando nos han permitido hacernos una idea de los principales procesos y dimensiones intrafamiliares que se ven afectados con la llegada de un nuevo hijo o hija. No obstante, una de las conclusiones más diáfanas a las que ha llegado la psicología evolutiva de las últimas décadas es la estrecha conexión que existe entre lo que sucede dentro de la familia y las relaciones que ésta mantiene con otros contextos externos a ella. En este sentido, y para la temática que aquí nos ocupa, la investigación psicológica ha explorado fundamentalmente la relación entre los ajustes y procesos implicados en la llegada de un nuevo hijo o hija y un ámbito externo a la familia extraordinariamente importante: la red social de apoyo.

2.4. El contexto extrafamiliar

Hombres y mujeres mantienen diversas relaciones con el contexto social: con la familia extensa, con los amigos y en agrupaciones de distinto tipo; relaciones que afectan y se ven afectadas por la transición a la paternidad. En este sentido, al igual que se modifican hábitos personales y familiares, la llegada del bebé puede ejercer ciertos efectos sobre las relaciones sociales habitualmente mantenidas por los padres, en algunos casos para intensificarlas (generalmente con la familia), y en otros disminuyéndolas (saliendo menos con los amigos, por ejemplo). Además, las numerosas –y a veces desconocidas– tareas que requiere el cuidado del bebé, sobre todo si se trata del primer hijo, hacen de la transición a la paternidad un momento especialmente propicio para solicitar y recibir apoyo y ayuda de las personas más cercanas. En esta línea, la mayoría de los estudios ponen de relieve que los padres buscan y reciben de distintos agentes sociales tanto apoyo emocional como ayuda material, al tiempo que se produce un incremento y estrechamiento de las relaciones entre los nuevos padres y sus familias de origen (Belsky y Rovine, 1990; Cochran y Niego, 1995).

En cuanto a la *procedencia del apoyo social*, los resultados obtenidos en nuestro estudio (Tabla 6) muestran que, en nuestro contexto, los familiares más cercanos siguen aportando una gran parte del apoyo que las familias necesitan para afrontar la llegada de los hijos, y que en un porcentaje bastante similar también se recibe apoyo social de personas no familiares (amigos, profesionales, etc.). De nuevo, nos parece preocupante el dato de que algo más del 10% de los padres y madres entrevistados no dispusieran de ningún tipo de apoyo social con el que afrontar las tensiones y los retos que supone el hecho de criar a un bebé.

Procedencia del apoyo social	Porcentaje de sujetos
Familiares	32.0%
No familiares	31.3%
Combinación de familiares y no familiares	26.5%
No dispone de apoyo social	10.2%

Tabla 6. Procedencia del apoyo social.

Vamos a referirnos, por último, a un aspecto que nos parece de gran relevancia: *la disponibilidad de ayuda y fuentes de recursos* con los que padres y madres cuentan para el ejercicio de su paternidad (Tabla 7). Al preguntar a los padres por la valoración de distintas fuentes de recursos, tanto durante el embarazo como al final del primer año de vida de los bebés, encontramos que la ayuda y apoyo recibidos del cónyuge es el recurso más valorado por madres y padres. A continuación fueron las actividades de educación de padres, el apoyo procedente del personal sanitario y de las lecturas especializadas los recursos valorados por los progenitores como más útiles para el desempeño de su maternidad y paternidad. No deja de ser curioso

Fuentes de recursos	Valoración (1-5)
Cónyuge	4.44
Actividades de educación de padres	3.57
Lecturas especializadas	3.49
Personal sanitario	3.40
Familiares	3.31
Amigos	2.86

Tabla 7. Valoración de las distintas fuentes de recursos.

que, siendo la familia y los amigos las fuentes de las que proviene una gran parte del apoyo que reciben las mujeres y los hombres para su actuación como madres y padres, ese recurso quede relegado a unas valoraciones que, aun no siendo totalmente negativas, no ocupan los primeros puestos a la hora de valorarlos.

3. Algunas conclusiones finales

En conjunto, los resultados de nuestro estudio ponen de manifiesto que la tarea de ser padres es vivida como una aventura tan atractiva como compleja. Mujeres y hombres experimentaron procesos que implican cambios, redefiniciones de situaciones previas y, sobre todo, la necesidad de ajuste a los nuevos roles de padre y madre. Si sobre la base de nuestros datos tuviéramos que hacer un balance de los aspectos positivos y negativos de la paternidad tal balance sería, sin duda alguna, positivo: la mayoría de los hombres y las mujeres que participaron en nuestra investigación encontraron más satisfacciones que problemas ligados a esta experiencia. En este sentido, por encima de las preocupaciones, los cambios, las inseguridades, las nuevas tareas y exigencias, la totalidad de las madres y la gran mayoría de los padres se sintieron satisfechos con esta nueva faceta de sus vidas.

Aunque es preciso comenzar reconociendo las satisfacciones asociadas al hecho de ser padres y madres, también es cierto que esta tarea implica importantes dificultades y problemas. Como se dijo más arriba, la psicología más tradicional describió el proceso de convertirse en padres y madres como una transición estresante que suponía indefectiblemente una crisis con tintes pesimistas. Ciertamente, nuestros datos señalan que es una experiencia muy impactante, con muchas connotaciones negativas. Sin embargo, estas palabras deben ser entendidas en su justa medida ya que, al hablar de la llegada a la paternidad y maternidad estamos refiriéndonos a una transición evolutiva, a un acontecimiento vital de gran importancia para la mayoría de hombres y mujeres. Esto supone que, como todas las transiciones evolutivas, convertirse en padre y madre supone para los adultos toda una concentración de cambios y reajustes que tienen lugar a la vez en el tiempo y en planos muy diversos. Pero estos cambios, lejos de tener lugar al azar, se producen en la mayor parte de los casos en consonancia con el perfil evo-

lutivo previo. Una de las consecuencias de esta continuidad es que, entre otras cosas, los cambios que tiene lugar no suelen implicar una auténtica crisis, ya que no suponen una ruptura con la trayectoria previa.

Por otro lado, y a pesar de la lectura negativa que puede, en una primera aproximación, desprenderse de los datos que hemos descrito en estas páginas, es preciso señalar que la transición a la paternidad está igualmente definida por una importante variabilidad. Cuando los análisis de datos van más allá de la tendencia central pueden entreverse diferencias interesantes de unas familias a otras. Como expusimos en otro trabajo más amplio (Hidalgo, 1998), podemos establecer cuatro categorías de transiciones a la paternidad y la maternidad en función de las **características personales** de los hombres y las mujeres que experimentan dicha transición, de **la relación entre ambos cónyuges**, de la **dinámica intrafamiliar** y, finalmente, de las relaciones que la familia mantiene con el **contexto extrafamiliar**.

Así, podemos hablar en primer lugar de los padres y madres que experimentan *transiciones satisfactorias*. En nuestra investigación, suelen ser hombres y mujeres con conocimientos ajustados sobre la crianza, el desarrollo y la educación de los niños y las niñas. Además, suelen ser parejas que mantienen una buena relación conyugal y un reparto igualitario de las tareas del hogar y del cuidado de sus bebés. Por último, los padres y las madres que experimentan una transición satisfactoria suelen contar con una amplia red de apoyo procedente, sobre todo, de los amigos.

El segundo tipo de transiciones que definimos es la *transición moderadamente satisfactoria*. En esta categoría encontramos padres y madres que tienen ideas poco definidas sobre la crianza, el desarrollo y la educación de sus bebés. En nuestra investigación suelen ser personas que, al principio, mantienen una buena relación de pareja que se ve moderadamente perturbada con el nacimiento de su hijo. La implicación de los hombres en las tareas del hogar parece aumentar con el nacimiento del bebé al igual que en las tareas de cuidado y crianza. Finalmente, las parejas que experimentan la transición moderadamente satisfactoria suelen contar con una red de apoyo que no les ha sido de mucha utilidad y que está compuesta, fundamentalmente, por sus familiares.

En tercer lugar hemos descrito la *transición en solitario*. En esta ocasión encontramos a madres y padres que se caracterizan por tener ideas contradictorias sobre la crianza, el desarrollo y la educación de sus hijos e hijas. La relación de pareja en estos casos suele sufrir un fuerte deterioro con la

llegada del bebé, siendo la mujer la encargada de realizar la mayor parte de las tareas del hogar y del cuidado del hijo. Además, y como puede preverse de todo lo anterior, el apoyo con el que parecen contar estas mujeres para el desempeño de su maternidad suele ser escaso.

El último tipo de transición que describimos en nuestro trabajo es la que caracterizan a los progenitores *tradicionales poco implicados*. El grupo de hombres y mujeres que forman esta categoría suelen tener ideas poco ajustadas sobre el desarrollo, la crianza y la educación de los niños y las niñas. La relación de pareja antes de tener el bebé solía valorarse como aceptable pero, con la llegada del hijo, la relación conyugal sufre un deterioro importante. En las parejas que describimos como tradicionales poco implicadas suele ser la mujer quien se encarga de la mayor parte de las tareas del hogar y de las relacionadas con los cuidados del bebé. Por último, estos padres y madres cuentan con escaso apoyo social para el desempeño de la maternidad y la paternidad.

En resumen, tanto los datos obtenidos en nuestra investigación como los provenientes de la literatura más general sobre el tema (Belsky y Kelly, 1994; Cowan y Cowan, 2000; Hidalgo, 1998) coinciden en perfilar la transición a la maternidad y la paternidad como una experiencia muy significativa e impactante, tanto para los adultos como para sus familias. Durante estas páginas hemos intentado explicar, en clave de maduración psicológica y desde una perspectiva optimizadora, cómo la transición a la paternidad y maternidad supone una situación privilegiada para el desarrollo de la persona adulta y de su familia.

REFERÊNCIAS

- BELSKY, J. Exploring individual differences in marital change across the transition to parenthood: the role of violated expectations. *Journal of Marriage and the Family*, v. 47, p. 1037-1052, 1985.
- BELSKY, J.; KELLY, J. *The transition to parenthood*. New York: Delacorte, 1994.
- BELSKY, J.; PENSKY, E. Marital change across the transition to parenthood. In: R. Palkovitz; M. B. Sussman (eds.), *Transitions to parenthood*. New York: Harworth Press, 1988.
- BELSKY, J.; ROVINE. Patterns of marital change across the transition to parenthood: pregnancy to three years postpartum. *Journal of Marriage and the family*, v. 52, p. 5-19, 1990.

BELSKY, J.; LANG, M. E.; HUSTON, T. L. Sex typing and division of labor as determinants of marital change across the transition to parenthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 30, p. 1-6, 1986.

BELSKY, J.; LANG, M. E.; ROVINE, M. Stability and change in marriage across the transition to parenthood: a second study. *Journal of Marriage and the Family*, v. 47, p. 855-865, 1985.

BELSKY, J.; WARD, M. J.; ROVINE, M. Prenatal expectations, postnatal experiences and the transition to parenthood. In: R. D. Ashmore; D. M. Brodzinsky (eds.), *Thinking about the family. Views of parents and children*. Hillsdale: Erlbaum, 1986.

BRONFENBRENNER, U. Ecology of the family as a context for human development: research perspectives. *Developmental Psychology*, v. 22, p. 723-742, 1986.

COCHRAN, M. y NIEGO, S. Parenting and the social network. En M. H. Bornstein (dd.), *Handbook of parenting*. Hillsdale: Erlbaum, 1995, v. 3, p. 333-358.

COWAN, P. A. Becoming a father: a time for change, an opportunity of development. In: P. Bronstein y C. P. Cowan (Eds.), *Fatherhood today: Men's changing role in the family*. New York: Wiley, 1988.

COWAN, C. P.; COWAN, P. A. *When partners become parents. The big life change for couples*. Mahwah Laurence: Erlbaum, 2000.

COWAN, C. P.; COWAN, P. A.; HEMING, G.; GARRET, E.; COYSH, W. S.; CURTIS-BOLES, H. y BOLES, A. J. Transitions to parenthood: his, her and theirs. *Journal of Family Issues*, v. 6, n. 4, p. 451-481, 1985.

FELDMAN, S. S.; NASH, Ch. S. The transition from expectancy to parenthood: impact of the firstborn child on men and women. *Sex Roles*, v. 2, p. 61-78, 1984.

FRODI, A. M.; LAMB, M. E.; HWANG, C. P. y FRODI, M. Father-mother-infant interaction in traditional and non-traditional swedish families: a longitudinal study. *Alternative Livestyle*, v. 5, p. 142-163, 1983.

HIDALGO, M. V. La transición a la maternidad y a paternidad. In: M. J. Rodrigo, y J. Palacios (Comps.), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza, 1998.

HIDALGO, M. V. (1999). Las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos. Su cambio y continuidad durante la transición a la paternidad. *Infancia y Aprendizaje*, v. 85, p. 75-94.

LaROSSA, R. y LaROSSA, M. M. *Transition to parenthood. How infants change families*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1986.

LEVY-SHIFF, R. Individual and contextual correlates of marital change during the transition to parenthood. *Developmental Psychology*, v. 30, n. 4, p. 591-601, 1994.

LERNER, J. V. The influence of child temperamental characteristics of parent behaviors. In: T. Luster y L. Okagaki (eds.), *Parenting. An ecological perspective*. Hillsdale: Erlbaum, 1993.

- LERNER, R. M. Theories of human development: contemporary perspectives. In: R. M. Lerner (Ed.), *Theoretical models of human development*. Vol. 1 de W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology*. New York: Wiley, 1988.
- MacDERMID, S. H.; HUSTON, T. L. y McHALE, S. M. Changes in marriage associated with the transition to parenthood: individual differences as a function of sex-role attitudes and changes in the division of household labor. *Journal of Marriage and the Family*, v. 52, p. 475-486, 1990.
- McHALE, S. M.; HUSTON, T. L. A longitudinal study of the transition to parenthood and its effects on the marriage relationship. *Journal of Family Issues*, v. 6, p. 409-433, 1985.
- MICHAELS, G. Y.; GOLDBERG, W. A. *The transition to parenthood. Current theory and research*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- MOOS, R. H.; SCHAEFER, J. A. Life transitions and crises: A conceptual overview. In: R. H. Moos (Ed.), *Coping with life crises. An integrated approach*. New York: Plenum, 1986.
- MOOS, R. H.; BOLLAND, G.; FOXMAN, R.; OWEN, C. Marital relations during the transition to parenthood. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, v. 4, p. 57-67, 1986.
- PALKOVITZ, P. R.; SUSSMAN, M. B. *Transition to parenthood*. Harworth Press, 1988.
- PARKE, R. D.; BURIEL, R. Socialization in the family: ethnic and ecological perspectives. In: N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional, and personality development*. Vol. 3 de W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology*. New York: Wiley, 1998.
- RUBLE, D. N.; FLEMING, A. S.; HACKEL, L. S.; STANGOR, C. Changes in the marital relationship during the transition to first time motherhood: Effects of violated expectations concerning division of household labor. *Journal of Personality and Social Psychology*, v. 55, p. 78-87, 1988.
- SCHAFFER, H. R. *Social development*. Cambridge: Massachusetts, 1996.
- TERRY, D. J.; McHUGH, T. A.; NOLLER, P. Role dissatisfaction the decline in marital quality across the transition to parenthood. *Australian Journal of Psychology*, p. 43, 129-132, 1991.
- WALLACE, P. M. y GOTLIB, I. H. Marital adjustment during the transition to parenthood: stability and predictors of change. *Journal of Marriage and the Family*, v. 52, p. 21-29, 1990.
- WHITE, L. K.; BOOTH, A. y EDSWARDS, J. N. Children and marital happiness: Why the negative correlation? *Journal of Family Issues*, v. 7, p. 131-147, 1986.

Endereço dos autores:

José Sánchez Hidalgo
Av. San Francisco Javier s/n
41018 – SEVILHA – ESPANHA
E-mail: josesan73@yahoo.es

Susana Menéndez
Escola Universitaria de Trabajo Social
Av. de las Fuerzas Armadas s/n
21007 – HUELVA – ESPANHA
E-mail: menendez@uhu.es

Maria Victoria Hidalgo
Av. San Francisco Javier s/n
41018 – SEVILHA – ESPANHA
E-mail: victoria@us.es
